
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

EL NUEVO

PENSIL DE IBERIA.

PERIÓDICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.ª ÉPOCA. MIÉRCOLES 20 DE ENERO DE 1858. NUM. 11.°

EL MUNDO DE LOS PAJAROS.

CAPITULO II.

En donde se prueba por el testimonio de todos los reinos, que la felicidad de los individuos está en razon directa de su autoridad femenina é inversa de la masculina.

Tan árdua, tan controvertida es la cuestion de felicidad, á tan elevada altura se halla sobre todos los intereses de este globo y los de los demás, que me siento como sobrecojido de un vértigo al querer tan solo medir con la vista sus colosales proporciones. Tan complicada y tan vasta es, y mi embarazo no consistiria en saber por donde he de entrar sino por donde he de salir. Hé aqui el momento mas favorable para que un buen poeta épico, que se hallase en mi lugar, dirigiese una invocacion á su musa, suplicándole inflamar su mente en las aras del Helicon. Empecemos, si se puede, por el principio.

Para elevarme hasta la altura del pàjaro, para probar que la felicidad de los individuos está en razon directa de la autoridad femenina, é inversa de la masculina, objeto esencial y *pivotal* de este tratado, trato de establecer como principio ya probado, que el amor es el estado perfecto del ser, el estado especial de gracia en que Dios le revela. Y pues el máximun de amor corresponde al máximun de servidumbre del enamorado al ser amado, es decir, al máximo de la autoridad femenina, evidente es que habrá bastado demostrar que esta servidumbre de amor es el estado de perfecta felicidad y lucidez suprema para conferir todo el poder de un *axioma* á la fórmula ya dicha: la *felicidad proporcional á la autoridad femenina* etc.

Tengo en mi mano un argumento vencedor, una simple definicion del amor por medio del cual me seria fácil abreviar la discusion; pero como no soy hombre que me prive gratuitamente del concurso de las autoridades de todos los reinos por el fútil pretesto de evitar una repeticion ó de economizar algunas frases, pienso no desenmascarar esta formidable bateria hasta despues de haber hablado cada uno. Y para establecer un órden en el uso de la palabra, seguiré la costumbre observada en los consejos de guerra, en donde los últimos en grado son los primeros en emitir su opinion: Minerales, vegetales, insectos, pájaros, hombres. A estos pobres minerales tan rara vez se les presenta la ocasion de hablar de amor, que es una obra de caridad el concederles la iniciativa en este consejo.

Si la química *pasional* no estuviese por crear, ah! desde el alpha á la omega, ó desde la a hasta la z; si la química, que es la ciencia de los amores y de las repulsiones de los cuerpos simples, no se ignorase á sí misma hasta el punto, que quizás no haya todavia un químico de nombradia capaz de decir á primera vista el sexo de un metal, de un gas, ó de un ácido, por millares pudiera contar las adhesiones á la fórmula del Gerifalte en el órden de los compuestos químicos. Pues los cuerpos simples, créanlo á pié juntillo, no aman con menos entusiasmo, con menos ardor que las plantas y las bestias; díganlo, si no, el amor desordenado del hidrógeno para con el oxygeno y el cloro entre otros que pudiéramos citar, y los odios á repulsiones de estos supuestos cuerpos inertes, no son quizás menos ardientes que sus fuegos. Nada ha hecho mas ruido en el mundo que las separaciones estrepitosas del oxygeno y del azoe, estos dos principales elementos del aire atmosférico; estas dos sustancias de temperamentos tan inconciliables que parecen no poder vivir el uno sin el otro, y que nunca están mas próximas á un divorcia horrizonante, que cuando están mas íntimamente unidas.

Y por tanto el vulgo, que nada conoce de mas inflamable que la incompatibilidad del humor de estos dos gases, porque ha suministrado el principio de la pólvora, está muy lejos de imaginar que el salitre, al lado del cloruro de azoe y veinte otros camorristas por el estilo, no es mas que un modelo de paciencia, un lagarto adormecido.

Esplique ahora quien pueda cómo apesar de la violencia ostensible de las pasiones que los abrasan han conseguido tener ocultas hasta aqui sus afinidades pasionales. Por lo que á mí hace, no me cuesta

trabajo creer que el centelleo de los diamantes, rubíes y zàfiros, no es mas que el indefinido cruzamiento de ardientísimas declaraciones de amor, porque la analogía me indica que la pasion de amor es la sola que se irradia de esta manera. Sé mas aun, que la cristalizacion es la flor de los minerales, que la pureza del agua y la inalterabilidad de las piedras preciosas son las imágenes de la pureza y eternidad de sus amores; pero como ninguno, ni aun el analogista tiene derecho para dar como pruebas sus propias convicciones por maduras y bien sentadas que sean, preciso es que confiese con la mayor humildad, que las autoridades que necesitaria para apuntalar la fórmula del Gerifalte, están ausentes, y que el estado casi embrionario de la química y mineralogia pasional no me permiten someter esta doctrina al sufragio universal de los cuerpos simples. Pero en qué piensan, pues, tantos jóvenes químicos que conozco, que no han sabido todavia arrancar á cada sustancia elemental el secreto de sus amores? Cuando debe ser cosa bien fácil, en verdad, porque todos los enamorados son picoteros. Un fenómeno sobre todo se me pasaba, y es que las mismas personas que tienen ojos para ver que el diamante es carbon puro, no los tienen para reconocer que este carbon no se diferencia del de la cocina mas que por el ardor de su pasion. Póngase el carbono (carbon) á la temperatura en que ama, es decir, á una temperatura imposible, acompañada de una presion adecuada, y tendreis diamante para edificar palacios.

Si la cristalizacion ha guardado su secreto, la flor ha sido menos discreta. Linneo ha hecho hablar á la parlanchina y le ha hecho decir poco mas ó menos cuanto él ha querido. He aquí el resúmen de su conversacion.

La flor es la esplosion del amor y de la fecundidad de las plantas. Es al vegetal lo que el ala al insecto. Es al mismo tiempo que su apostura de amor, su atributo de perfeccion suprema y de sensibilidad, si el estado perfecto de la planta no es aquel en que fascina la vista por la brillantez de sus colores, y embalsama la atmósfera con los aromas de su corola, menester es decir rotundamente que las palabras no tienen sentido. Porque se cultivan las plantas sino por gozar de sus flores?

De la misma manera que el insecto transfigurado en sus epitetos y en su forma se eleva gloriosamente á los aires, asi la flor vierte en ella sus perfumes. El perfume de la corola es un humo de amor como el fuego de los rubies y el canto de las aves. „La corola, ha escrito Linneo, es el tálamo nupcial de las flores,„ queriendo decir con esto, que el lujo de esta radiosa envoltura era obra del amor.

Y Linneo ha dicho la verdad: esas espléndidas tiendas de la envoltura floral, donde la riqueza del colorido está en competencia con la suavidad del perfume, obra son de la benéfica y encantadora hada, que preside á la union de los corazones, que sugiere en los individuos de todos los reinos la pasion inmoderada del lujo y brillantes adornos, y que por do quier se encarga de salir á todos los gastos para el ajuar de los esponsales.

(Se continuará.) MARIA JOSEFA ZAPATA.



LA HIJA DEL PUEBLO.

¡Trabajar con afan y sin descanso
Para ganar el mísero alimento,
Y con carácter apacible y manso
Resistir una vida de tormento!
¿Es este, Cielos, mi fatal destino?
¿Dónde hallaré el camino
De la felicidad, que un Dios amado,
Por su santo enviado,
Comunica al hombre, que engreido,
Dejaba sus bondades en olvido?
¿De qué me sirve un corazon ardiente,
Foco de amor, y centro de terneza?
¿De qué me sirve levantar la frente
Y presentarme al mundo con pureza,
Si en la gran sociedad, y su civismo,
Acude el egoismo,
Y me dirá, ¡infeliz! por qué te ostentas
Y valor alimentas,
Si al nacer fué tu estrella inecsorable?
Eres hija del pueblo, ¡miserable!
Trabaja, pues, y busca el *artificio*,
Si has de vivir de tu mezquino oficio.
Y vuelvo á mi labor, y enardecida,
La riego con mi llanto, y mi congoja,
El alma siento en dolor herida;
Y mi existencia con rigor me enoja.
Los adornos que enlazo por mi mano,
Me desvela, y me afano,
Para que luzcan en las frentes bellas
De cándidas doncellas,
O de señoras, que su esbelto talle
Por su elegancia humille y avasalle.
Y á la luz de una opaca lamparilla,
Velar sin fin, las horas de la noche,
Hasta que anuncie alegre la avecilla
Del igneo Dios el diamantino coche.
¡Mas ay! que tanto afan sufrir no puedo,
Que es de muerte remedo,
Y aun no cubre mi corta subsistencia.
Del hado á la influencia
Dejo correr un dia y otro dia,
Mi juventud perdiendo y lozania.
Hija del pueblo, sufriré én desprecio,
Viviendo en la horfandad y la tristura,
Los desdenes del vano, necio, torpe,
O del rico mordaz la afrenta impura.
Hija del pueblo! que miro vertida
La sangre de sus hombres
Para ensalzar fortunas y renombres,
Y despues abatido,
Echaron sus derechos en olvido.
Hija del pueblo! Empero.... Es un engaño,
Si todos hijos son de un pueblo mismo!
¿Si del génio del mal son los amaños,
A qué nutris altivo esclusivismo?
Si los hijos de un padre son hermanos,

Y el universo es suyo,
En mi intelecto débil, firme arguyo,
Que el Creador, formando creadores,
Pecheros ó señores,
A *todos* con cuidados muy prolijos,
Encargó una mision, y amó cual hijos.
¿Por qué el mortal en su delirio loco,
Ultrajando de Dios la sabia ley,
A su hermano desdeña y tiene en poco,
Y le destruye cual á estraña grey?
¿Y no bastó del justo el sacrificio,
quien se entregó propicio,
regando con su sangre el arbol santo
Del amor sacrosanto,
Y entre las sombras de sus verdes hojas,
Dejo entrever del sol las luces rojas?
El que lavó los pies del miserable,
El que curó sus llagas y dolencia,
Y el que enseñó la ciencia invulnerable
De la celeste y sabia inteligencia?
Nada bastó; que el hombre en su ignorancia,
Olvida la doctrina
Del Santo Jehová, justa y divina.
Y el pobre al rico acusa,
Y el rico al pobre, su mirada escusa,
Y en míseros ajuares, y en boatos,
Guerra se juran, ¡para Dios ingratos!
....
La natura es feraz; y porque sobre
Dobles riquezas sus entrañas cría,
Hermanos, si os unis en armonia,
Todos ricos sereis, ninguno pobre.
Por la atraccion unidos,
Gozareis de los bienes prometidos,
Y en su estupor el dolo
Se hundirá en el abismo por sí solo.
Mas ay! que al recorrer mi fantasia,
Un campo de delicias y ventura,
Y al recordar la santa profecia,
Por el nuncio de paz, y de dulzura,
Volviendo á mi sollozo,
Por mi mal, mucho sufro y nada gozo.
Y el corazon, del pecho
Salir quisiera en lágrimas deshecho,
Porque débil muger, mi voz cortada,
Quedará obscurecida y despreciada.
¿Quién eres me dirán, que preconizas
La nueva ley de amor, que olvida el sábio?
¿Por qué, pequeño ser, tu voz deslizas,
Y osas vibrar por tu rosado labio?
Mas, de Jesus siguiendo la doctrina,
Si alguno la examina
Convencido será: predicad, dijo,
Hombre ó muger, el Evangelio fijo.
Mas la labor sigamos, y si un dia
Huye la subversion de nuestro suelo,
Cesará de mi angustia la agonia,
Y gozaré tranquila en mi desvelo.
Y apagando la tea de discordia,
Amor, ángel de luz y de concordia,
Unirá á los hermanos con hermanos,
Todos de una ciudad, los ciudadanos,
De paz y mansedumbre la doctrina
Será en la humanidad, la flor divina.

MARIA JOSEFA ZAPATA.



ESTUDIOS

SOBRE LA ORGANIZACION DEL TRABAJO.

DE LA ASOCIACION.

PRIMERA PARTE.

EL TRABAJO ANARQUICO.

(CONTINUACION.)

Por lo demás ¿es posible que esto sea de otra manera, cuando en las familias ricas ó acomodadas, los jóvenes se casan sin conocerse? Y cómo, por otra parte, han de tratar de conocerse, aun cuando les sea fácil verse á menudo, si ambos tienen interés en disimular sus faltas y en fingir cualidades que no poseen?

Este inevitable disimulo, lo decimos de paso, es en parte la causa de que los casamientos hechos por inclinacion ó atraccion, muy raros siempre en las clases ricas, sean casi tan desgraciados como los otros, atendido á que poco tiempo despues de su union, dejan de verse los esposos con ojos de amor, y el engaño es tanto mas grande, cuanto mas viva y ciega ha sido la pasion.

Mas como acabo de decir, los casamientos por amor son raros. Estos en el dia son una especie de transaccion comercial en la que cada una de las partes contratantes quiere sacar las mejores condiciones pecuniarias. Es un mercado escandaloso y repugnante, donde la madre poco afortunada echa en brazos de un rico viejo y libertino, que jamás creyó en el amor, á la bella y pura hija de sus entrañas, de ardiente corazon y lleno de las mas dulces ilusiones; donde los padres deben aumentar el dote á proporcion de la fealdad, vejez ó maldad de la futura! Y á esto se le llama compensacion, cosa que algunos creen muy natural! A qué degradacion hemos llegado, Dios mio!

Entre los pobres, el amor hace mas casamientos que entre los ricos; pero no por eso son los esposos mas felices, porque la groseria y mala conducta son á menudo ¡ay! el dote de los esposos; y la miseria sola por otra parte basta para introducir la discordia en el hogar doméstico.

Pero, señores, seria un proceder infinito el querer investigar todos los sufrimientos de las familias: sí, despues de haber pintado la vida casi siempre insípida y á menudo oprimida de la mujer, os bosquejaré la de la infancia y adolescencia; estas edades de alegría, inocencia é ilusion, que son aun las menos desgraciadas de nuestra vida, pero que deberian ser tan dichosas! Si yo os mostrase al hijo del rico arrancado del lado de sus hermanos para ir á un colegio á aprender palabras de las que se cuida bien poco y las que jamás necesitará, y recibir en cambio de las caricias maternales, palmetas, corozas y calabozos: despues, entrado en el mundo, esperimentando, para buscarse una colocacion, penas infinitas, atendido el cúmulo de empleados y solicitantes que hay para cada uno en todas las administraciones públicas, y que el comercio y la industria ofrecen perspectivas poco alhagüeñas; si os hiciese ver al niño del pobre, abrumado de privaciones, espuesto á los malos tratamientos de un padre ébrio ó una madre libertina, teniendo incesantemente

ante su vista el ejemplo de la depravacion y los vicios mas vergonzosos; despues, jóven todavía, en un taller, donde concluye por depravarse fisisa y moralmente.

—Todo esto, y aun peor, vése á cada paso, replicó el fabricante; pero en esto como en todo hay escepciones: aunque el sufrimiento sea general, no todos lo llevan en igual grado. Sin embargo, tengo por verdadera la proposicion que avanzais desde luego, á saber que los disgustos y aflicciones nos asedian, cualquiera que sea nuestra posicion en la escala social. Sí, todos sufren en este infierno, desde la familia real espuesta á todas las vicisitudes de una intriga palaciega ó luchas sangrientas, hasta el proletario que no sabe dónde encontrará el dia de mañana el pan con que ha de alimentar á sus hijos.

Y en efecto, si se quieren agrupar todas las miserias humanas, enumerar las enfermedades que bajo formas tan horribles como numerosas, atormentan y diezman á la humanidad; aquellas, que hereditarias agostan su juventud en flor; aquellas, que con el nombre de epidemias, peste, cólera, se ceban en las ciudades y naciones enteras; si se numerasen todos los accidentes que los diarios refieren todos los dias, robos, asesinatos, suicidios, infanticidios, etc.; si se denunciasen todos los vicios que se hace ostentacion con insolencia, ó se ocultan en los bugios de nuestras grandes ciudades: la embriaguez, el libertinage, la prostitucion etc., nunca, nunca acabariamos tan espantosa tarea y seria preciso convenir en que no hay uno que esté exento de dolores, y por consecuencia, que la vida en nuestros dias es poco ó nada apetecible.

Si cada uno de nosotros recapitulase lo que ha sufrido en sus relacihnes de amistad, si amistad en efecto tuvieron á aquellos condiscípulos de quienes se rie despues de haber sacudido hasta el polvo de la escuela; si cada uno recordase los desprecios esperimentados en sus amores, en sus ambiciones, las trabas puestas á sus adelantos; si cada uno pensase en la monotonia del presente, en la incertidumbre del porvenir; si contase sus ilusiones destruidas, sus afecciones resfriadas, sus creencias conmovidas ó desvanecidas, oh! sin duda la vida no nos parecia un presente digno de la bondad del Criador, y reconoceriamos que en nuestro siglo escéptico y egoista, en donde en nada se cree mas que en la potencia del oro, sufren tanto mas los corazones, cuanto mas amantes, nobles y generosos sean.

—Hola!, señores los Horáclitos, esclamó el empleado: las cosas de aquí abajo no son todas color de rosa; pero por Dios! no exageremos tanto el número é intensidad de las miserias humanas. Dígase lo que se quiera, no todos los hombres son perversos y corrompidos; hay todavia honradez en algunos, y en no pocos, aunque muy escasos, dicha completa, al menos así lo afirman. Todas las contrariedades del hogar doméstico, todas las desavenencias entre amigos no son accidentes tan insufribles, y algunos tienen su parte de encanto: despues de la riña viene la reconciliacion. Por otro lado, la felicidad sin su mezcla de agrio y de dulce es empalagosa: viva la diversidad y los contrastes! Hé aquí mi divisa.

Además, se está tan habituado á considerar el mal como condicion inevitable de la mayoría de la humanidad, que la mayor parte de los hombres no tienen conciencia de sus sufrimientos sino cuando son insoportables.

Y á lo sumo, qué quereis? Necesario es tomar un partido. El dolor ha sido el lote de nuestros padres, y verdaderamente ha de seguir siendo el de nuestros hijos, á menos que no se llegue á descubrir un remedio á tantos males, lo que podrá acontecer un dia, me decia un profundo político, pues todo se va perfeccionando, y nuestros legisladores, á fuerza de fabricar leyes, encontrarán quizás una que nos haga á todos felices.

—Hé aquí justamente lo que me aflije, replicó el magistrado: se niega el mal, ó nos resignamos y decimos como el turco; está escrito, ó bien nos burlamos en vez de buscar el remedio, que accesible debe ser al poder del hombre, pue si el mal es la ignorancia, como dice el sabio, la ciencia puede vencerlo y destruirlo.

Escuchad, señores: cuando miro á mi alrededor y solo apercibo por do quier enfermedades, miserias, fraudes, vicios y crímenes de toda especie, me pregunto: y qué paliativos á tantos males proponen los hombres colocados á la cabeza de la sociedad y encargados de conducirla? Paso revista á los trabajos de las cámaras legislativas, á las profesiones de fé de los diputados, á las polémicas de todos los diarios políticos, y veo con asombro y compasion que las opiniones de los mas avanzados, los mas populares, los mas radicales se limitan á reclamar cambios de ministros, modificaciones en la forma del gobierno, leyes sobre las incompatibilidades parlamentarias, ó la reforma electoral, como si todas estas mutaciones en las ruedas políticas tuviesen alguna relacion con los dolores que atormentan al cuerpo social. Como si no hubiesen hecho mil ensayos sin resultados por espacio de cincuenta años, y como si los mismos sufrimientos no existiesen, poco mas ó menos, bajo todos los ministerios del gobierno actual, bajo la restauracion, bajo el imperio, bajo la república, bajo el antiguo régimen; como si la Rusia absoluta, la Francia representativa, la América republicana, no estuviese llena de las mismas plagas; y cosa que desespera solo el pensarlo! cómo dichas plagas acrecientan y se hacen mas profundas *á medida que la industria se perfecciona mas y la riqueza de las naciones es mas considerable!* Testigo de esta verdad la poderosa, industriosa y opulenta Inglaterra, que se consume en vanos esfuerzos para curar la espantosa miseria de sus hambrientas poblaciones, y apenas aliviarla puede con sus limosnas, tan ingeniosas como innumerables, por el impuesto oneroso establecido en favor de los pobres, por sus numerosos talleres públicos, por sus hospicios y emigraciones incesantes. Esta espantosa situacion de nuestros vecinos, nuestros mayores en industria, amenazados de una revolucion social inminente, me hace entrever los sufrimientos y las terribles conmociones reservadas á nuestra querida patria y á la Europa entera, ataque cada dia mas formidable del azote del pauperismo, que ya me hace desesperar del porvenir, y creer que Dios ha abandonado el mundo á las ciegas fuerzas del hado.

Participamos todos de la dolorosa emocion que hacia esperimentar al magistrado la sombria perspectiva de lo que acababa de referirnos: hallábamonos en el mas profundo silencio cuando nuestro carruaje se paró. Llegamos á nuestra aldea, en donde solo quedaron en pié la Iglesia y el Ayuntamiento. Lo demás era un monton de cenizas y ruinas.

Por la traduccion,

(Se continuará.) *José Bartorelo Quintana.*



LA MARIPOSA. (1)

IMITACION DE LAMARTINE.

Naitre avec le printemps, mourir comme les roses...

....

Hermoso es tu destino, sencilla mariposa,
nacer como la rosa
en el florido Abril;
Y de la alegre vida en la feliz mañana,
como la rosa ufana,
sin lágrimas morir.

Hermoso es tu destino, como la fé del alma
que vuela en dulce calma
tras plácida ilusion,
En alas de la brisa, que gira sosegada,
cruzar de la enramada
la magica estension.

Como impalpable espíritu de las nacientes flores,
en cuyo ser de amores
vida toma tu ser;
Es dulce contemplarte de flor en flor vagando,
perfumes mil libando
con férvido placer.

Y loca y embriagada en luces y armonia,
en vida y ambrosía
con dulce frenesí;
Es grato verte ansiosa preciada de tus galas,
el polvo de tus alas
ufana sacudir;

Y aun jóven y sencilla tomar osado vuelo
a la region del cielo.
ansiosa de luz,
Para encontrar... ¡quien sabe!... ¿si el cielo está en bonanza
cual plácida esperanza
no sueña juventud?

....

Asi del alma inquieta en loco devaneo,
se pinta su deseo
tan vario en su ansiedad,
Que en nada su capricho contento se limita
y antojos mil marchita
su torpe liviandad.

Y sin hallar altivo cumplida su esperanza
en todo cuanto alcanza
sobre la tierra á amar,
Cual leve mariposa se alza en dulce anhelo
á la region del Cielo,
su sueño á realizar.

Marzo, 1857. FEDERICO FERREDON.

(1) *Esta poesia fué leida en una de las sesiones de la Sociedad Literaria y Artística de Almerea.*

A LA SEÑORITA MARIA DELGADO Y M.

Vivia en la indiferencia,
en paz y quietud vivia,
y asi, el corazon latia,
sin tener de amor conciencia:
asi mis años pasé
y cuando el vendado Dios
correr de mí quiso en pos,
de sus tiros me burlé:
empero se acercó un dia
en que por la vez primera
sentí que su aljaba fiera
con duras puntas me heria;
nada sirvieron los años;
de nada tanta esperiencia;
de nada la inteligencia
de mis muchos desengaños:
me doblegué sin valor
como un inocente niño,
entregándome al cariño
con un entusiasta ardor.
Maria! yo te adoré!
mi tranquilidad, mi calma
te cedí, te rendí el alma,
el alma.... de buena fé:
Tú, en premio, si.... me has amado;
has cometido el desliz,
de amar á un pobre infeliz,
pobre.... cuanto desgraciado:
Solo tiene un corazon
ardiente como el que mas,
en donde siempre hallarás
todo un mundo de ilusion:
un alma henchida de fuego,
que todo su ser inflama,
cuya inestinguible llama
solo es peculiar del ciego:
del ciego, cuya pasion
á falta de aquel sentido,
como volcan comprimido
la encierra en el corazon!...
Y su pensar y su ensueño
y su ambicion y su gloria,
son adorar la memoria
de aquel objeto halagüeño:
Este alma que nunca amó,
en tanto que vió, Maria,
esta alma apacible y fria,
desde el punto en que te oyó,
fué tan intenso el afan
que por amarte ha sentido,
que su ser se ha convertido
en el centro de un volcan!
La pasion que te consagro,
al haber en mí nacido,
como que un milagro ha sido,
ha producido un milrgro:
milagro es, hermosa mia,
que al sentir de amor el fuego,
he visto claro, aunque ciego,
una antorcha que me guia:
esta antorcha, este fanal,
ssta estrella matutina,
esta luz que me encamina
hácia un eden celestial,
es el sol de tu hermosura,
de cuyo fuego amoroso
esperando estoy ansioso
mi porvenir, mi ventura.

ANTONIO REDONDO.



LA DESPOSADA DEL SOL.

(FANTASIA.)

Alba era una criatura perfecta en cuanto puede serlo una mortal. Poseia todos los atractivos y gracias que han soñado los poetas y con las que han revestido á sus creaciones ideales. Se hallaba rodeada de esa aureola pura y esplendorosa de la inocencia y el candor que refleja en la frente de las doncellas inmaculadas, y sus ojos azules, llenos de ternura y de bondad, eran el transparente espejo en que se traslucia su alma. No penseis para compararla en las flores ni en las estrellas: aquellas guardan espinas, estas pueden ser eclipsadas por las nubes; no busqueis en toda la naturaleza objetos dignos de simbolizar su càndida hermosura, porque dificilmente podrian hallarse, pues Alba parecia un querube que hubiese descendido por unos dias á la tierra para purificarla con su aliento y santificarla con sus virtudes.

Allí, en aquel pueblecito donde ella vivia, habitaba un jóven de negros y hermosos ojos y de espresivo rostro, el cual despues de recorrer las primeras capitales de Europa y de haber apurado mil y mil placeres embriagadores en el centro de ese hirviente torbellino, volvia á su pueblo natal hastiado de lo que llaman *gozar* y desencantado de las dichas de este mundo. Era que Silvio ignoraba aun las fruiciones que nos procura el sentimiento y el amor, porque su corazon aun no habia palpitado con ese violento impulso que nos causa contemplar los ojos de una mujer hermosa. Los bellos y espresivos de las florentinas y napolitanas, no habian logrado conmoverlo ni lo habian inquietado; los ardientes y amorosos de las españolas se habian fijado en los suyos y no habia palidecido de emocion, y los tiernos y dulcísimos de las venecianas, tampoco habian podido interesarlo. Era que los sentidos despiertos y ávidos, subyugaban al corazon y los unos vencian siempre al otro; pero no estaba léjos el dia en que su alma adormecida y postrada hasta entónces, debia estremecerse electrizada, y apurar sedienta y ardorosa todo un mundo de sensaciones y de amor: Alba fué la pila galvánica que agitó las fibras de aquel corazon; Alba le reveló la existencia del sentimiento y el misterio del amor.

Que un alma corrompida y emponzoñada viese á Alba tan inocente, tan pura y tan hermosa, con indiferencia y sin rendirse á adorarla, es concebible; pero que la de Silvio no formada para el cieno y la corrupcion, no se abrasase en el fuego misterioso de un amor inmenso y puro, contemplando criatura tan ideal, seria absurdo y fuera de los límites del órden establecido por la naturaleza. Sí, Silvio apenas admiró conjunto tan espiritual de gracias y virtudes, palpitó conmovido y se sintió abrasado...., la amó, y toda su existencia fué consagrada desde aquella hora á la adoracion de la casta doncella....

—¿Estará vírgen el corazon de esa niña? ¿no habrá algun mortal tan venturoso que posea su ternura?.... Así se interrogaba Silvio sentado al pié de un árbol inmediato á la habitacion de Alba, en tanto que esta, sin parecer notar el espionage de que era objeto, sumergida en éstasis profundo, seguia con la mirada el abrasado disco del sol que se sepultaba en las líquidas ondas.

Muchos dias pasaron; muchos dias de tormento y de angustia para el pobre Silvio, devorada su existencia por un secreto pesar, que cubria de palidez su frente y nublaba el brillo de sus negros ojos.—Si ese ángel no me ama, decia el jóven siempre en el mismo lugar contemplando la casa que guardaba el mas precioso tesoro de su corazon, yo iré bien pronto á dormir al fondo de ese abismo que muge á mi espalda, y mi nombre no volverá á resonar en el hogar de mis padres. Mi pobre madre me buscará llorando por todas partes, me llamará á gritos, y en vano..... Solo el murmullo de las olas rompiéndose sobre los peñascos, responderá á sus lamentos, como diciéndole: "Aquí está, aquí está, no lo volverás à ver, porque se halla sepultado en el fondo de este abismo....."

Entónces Silvio lloraba largo tiempo, hasta que las sombras de la noche se habian apoderado de toda la naturaleza.

Si Silvio hubiese resistido por mas tiempo el violento impulso que lo arrastraba al lado de la hermosa Alba, habria muerto desesperado; por tanto, una noche se decidió valerosamente y llamó á la puerta de la casa de Alba. Sus ancianos padres salieron á recibirlo con amable gesto y lo introdujeron hasta el lugar en que se reunia la familia, debajo de un espeso y fresco emparrado, á través del cual asomaba sus blancos rayos la luna melancólica.—¡Qué felicidad! pensó Silvio, tomando asiento en medio de la dichosa reunion, la de habitar en esta calma seductora, y al lado de mi bello ángel.=Si Dios fuera para mí tan bueno que me otorgase tal favor, cuántas plegarias subirian desde mi corazon hasta su trono, tributándole alabanzas y espresándole mi gratitud.

Silvio continuó desde entónces visitando á los padres de Alba, que lo acogian siempre con una sonrisa de satisfaccion y mostrándoseles agradecidos por el favor que les hacia, llegándose hasta su pobre y humilde hogar. Entónces el jóven se ruborizaba y tenia remordimientos por su conducta misteriosa y reservada para con los buenos ancianos; pero como todo lo hacia por Alba, el ídolo de su corazon, se hallaba menos culpable y sus remordimientos desaparecian.

Mas ah! Silvio era muy desdichado, porque Alba no lo amaba.... no podia amarlo, ni su corazon le pertenecia.

=¿Por qué no me amas? le preguntaba el jóven mirándola tristemente y con el corazon opreso.

=Por que *él* no me permitiria que te amase con el afecto que tú ambicionas, respondia ella con ruboroso candor.

=Y quién es *él*? insistia Silvio, el alma devorada de amargos celos.

=*El*, respondia la niña llena de emocion, es el que ha cautivado mi alma y la ha hecho palpitar con desconocidas sensaciones; es el que me ha revelado el misterio de un amor grande, inmenso, espiritual y casto; y en cuyo amor he bebido y apuro cada dia delicias inefables, desconocidas á las demás mujeres que buscan el amor mundano.

=¿Pero quién es ese mortal afortunado? preguntaba, inundada la frente de un sudor frio, el infeliz jóven con voz conmovida.

=No es un mortal, no es un hombre como tú, no es ninguna criatura humana, respondia ella con precipitacion.

—Luego quién es? gritaba delirante Silvio aproximando su rostro al de la jóven para recoger en su oido el nombre de su odioso rival desconocido, y para maldecirlo.

=Míralo, le contestaba sonriendo Alba y señalándole con su rosado dedo al sol hundiéndose en Occidente.

=¡Dios mio! gritaba Silvio mirando á la jóven con ojos espantados, se ha vuelto loca!...

Alba callaba entónces y contemplaba en religioso éstasis, al moribundo astro que lanzaba en el horizonte sus últimos reflejos.

Una tarde á la hora en que acostumbraba Silvio llegar á casa de Alba, llevando como siempre el alma desgarrada, halló á esta mas contenta y risueña que los demás dias y retratado en su semblante el destello de la satisfaccion interior, que espresan los labios con gratas y halagüeñas sonrisas, y los ojos con relámpagos de gozo.

—¿Por qué tanta alegria, cuando tu pobre amigo se muere de desesperacion? le preguntó Silvio con voz triste.

La jóven sin contestarle condujo á Silvio á un lugar apartado donde nadie pudiese oirla, y acercando sus rojos labios al oido de su amigo, le dijo con trémulo acento.

=Amigo mio: esta noche pasada he tenido un sueño delicioso: he visto á mi amante mas hermoso y resplandeciente que nunca, que venia á desposarse conmigo y á elevarme á su trono de rubíes y de fuego. Uno de sus rayos ha tocado mi frente y me ha abrasado.... Al fin voy á ser suya; al fin todo su amor y su ternura vá á pertenecerme á mí sola..... voy á ser su esposa..... mas bien, lo soy ya, y pronto me reuniré al amado de mi corazon.

—Qué hablas, desdichada?... quién te ha sugerido ideas tan estravagantes?..... Estás delirando!..... dices que vas á ser su esposa..... que ya lo eres.... ¿cómo?.... ¿de qué manera?..... quién te ha de reunir á él?.....

=Esto, respondió Alba sacando del seno un frasquito de cristal, en que se encerraba un líquido color de esmeralda.

=Eso! repitió Silvio mudando de color..... ¿y qué es eso?

=Un veneno activo, respondió Alba destapando el frasco y acercándolo á los labios.

=Desgraciada, que haces? gritó Silvio arrojándose sobre la jóven y arrebatándole el fatal pomo.

Pero ya era tarde: parte del líquido mortífero habia sido apurado con ansia por la desdichada niña, que cayó en el acto á tierra, como herida por un rayo.

Aquella misma noche, Alba, la inocente niña víctima de su delirio, se reclinó para siempre en su tumba, llevando en la frente la corona de las vírgenes. Silvio la acompañó hasta el fúnebre recinto y arrojó sobre el ataud una mirada, sin derramar lágrimas, pero con el alma despedazada por crueles dolores, la tierra que le arrebataba para toda una eternidad á la mujer que tanto habia amado.

Cuando al siguiente dia volvió al cementerio para colocar azucenas y azahares en la tumba de Alba, un rayo de sol brillaba sobre la blanca losa del sepulcro. Su fúlgido rival se le habia anticipado y aun le disputaba el derecho de adornar aquella tumba. Los ojos de Silvio lanzaron rayos de furor y de celos, y arrojando al astro una mirada de odioso rencor, cayó sobre el sepulcro de su amada, para no levantarse mas.

F. de P. Gelabert.

CAPRICHO.

Formar pienso un soneto, mas primero
He de hacer un renglon, luego el segundo,
Agregar un tercero, y no confundo
Ese al cuarto tampoco, que no quiero.

El quinto lo pondré si lo prefiero,
Lanzo el sesto con ceño furibundo,
El séptimo lo arrojo tremebundo,
Que me falta el octavo majadero.

Por supuesto el noveno me fastidia,
Y si al décimo atiendo pensativo
Con el once tendré terrible lidia:

Mas temo que sea el doce vengativo,
Y por lo tanto al trece me sujeto:
Y poniendo el catorce está el soneto!

Navarrete.



EN EL ALBUM

de la Señorita de Silva y Ponce.

A UN JAZMIN.

Lozana, fragante y pura
en el ameno pensil,
ostentas tu galanura
entre flores mil y mil.

Imágen de la que adoro,
blanca flor, angelical,
eres un rico tesoro
de pureza virginal.

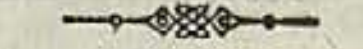
Encanto de la mañana,
la reina de la pradera,
como Elvira eres galana,
seductora y hechicera.

Deja, sí, deja que admire
tu esplendor y lozanía;
deja que gozoso aspire
de tu aliento la ambrosía.

Ven á mí, nítida flor;
ven y ceñirás la frente
de mi esperanza de amor,
de mi estrella refulgente.

Que si eres tú del pensil
la que te llevas la palma,
es mi Elvira mas gentil,
porque es la *Flor* de mi alma.

Y. B. S.



EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA DOÑA A. B.

Si alguna vez, espiritual doncella,
En horas de feliz melancolía
Tu imágen quieres ver—la imágen bella
Que en sueños me fingió la fantasía,

Vé de la luna al misterioso rayo,
A orillas de una fuente sosegada,
Y en su espejo verás brotar un Mayo
A la luz de tu espléndida mirada.

En las aguas verás brillar serena
Tu frente celestial, tus ojos bellos;
Tu cintura gentil, de gracia llena,
Y la trenza espiral de tus cabellos.

Perlas serán aquellas que atesoras
En tu boca brillantes con esceso,
Lluvia feliz tus lágrimas si lloras,
Y música de amor tu casto beso.

Blanco lirio, tus formas vaporosas
Flotante cubrirá con gracia suma,
Y en tus mejillas lucirán las rosas,
Y en tu cuello de cisne suave espuma,

Y radiante del agua en los espejos
De otro mundo serás y de otra vida,
Fantástica vagando allá á lo léjos
Como una flor del alma desprendida.

De otro mundo serás mas halagüeño,
A donde el áura en caprichosos giros
En éstasis de amor ó en blando sueño
Al valle te guiará de los suspiros.

Mas no quieras entónces cuando veas
En las ondas tu imágen retratada,
Fijar en estos versos tus ideas,
Ni en mi nombre tu angélica mirada.

Pues puede la ilusion plegar sus alas
Al ver la triste realidad sombría
Del pobre adorno y de las falsas galas
Con que en sueños te vió mi fantasía.

R. Mendive.



PARTE MATERIAL.

Este periódico se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

Precios de suscricion: en Cádiz 3 rs. mensuales llevado á domicilio: fuera, 10 rs. trimestre, 19 el semestre, y 35 un año, advirtiendo que no se servirá suscricion que no se pague adelantada.

Puntos de suscricion: en *Cádiz* en la imprenta del Boletin de Comercio, calle del Fideo número 6: en el Centro general de suscriciones, calle Ancha esquina á la plaza de San Antonio: en la encuadernacion de Aimé Bergerie, calle de S. Pedro esquina á la calle de la Amargura; y en su redaccion calle de S. Rafael, n.° 13 moderno; donde se dirigirán toda clase de reclamaciones.

Fuera, en las principales librerías.



Editor responsable, don Pedro Luis Carniago.

Imprenta y Litografía del Boletin de Comercio.
cargo de D. Virginio Ramos, calle del Fideo, número 6